Fernando Luque

LA VUELTA

Boceto de sainete en un acto, original

Música del maestro

F. Moreno Torroba



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24

1925

LA VUELTA

LA VUELTA

Boceto de sainete en un acto, original

de

FERNANDO LUQUE

música del maestro

F. Moreno Torrova

Estrenado en el TEATRO DE LA ZARZUELA de Madrid, la noche del 10 de Junio de 1925.



MADRID
GRAFICA-MADRID, DOÑA URRACA, 17
1925

PERSONAJES

SOLE
SINFO
DOÑA FE
COMPRADORA
CAMARERA
ACISCLO
MAGDALENO
LEONCIO
PENITAS
CAMARERAS
NIÑOS

La acción en Madrid. Epoca actual.

ACTO UNICO

Una plazoleta en los barrios bajos de Madrid. Al fondo, tienda con puerta practicable, su escaparate y su muestra, en la que se lee: «Cerería de San Ciriaco.—Viuda de Magdaleno Vela».

A la derecha, otra tienda de puerta abierta, en cuyo dintel hay ropas de niño, gorros, delantales, etc., y un maniquí vestido que representa un niño de primera comunión. Se titula «La Infantil».

A la izquierda, entrada a un café, con la puerta cerrada, en la que campea este rótulo: «La Pampanga».

Un velador y dos sillas a la puerta de este café.

—

Al levantarse el telón está la escena sola; en seguida aparece por la izquierda el señor MAGDALENO, avanza con cautela, mirando a un lado y a otro, se dirige hacia la cerería, titubea, retrocede, vuelve a dirigirse a ella con decisión, se arrepiente de nuevo, se muerde los puños... Mientras tanto, suena en el café una pianola. Al cabo, MAGDALENO, desesperado, hace mutis por la derecha. Pasa una pareja de novios por el foro. Sale ACISCLO de «La Infantil», coloca unas ropas, y vuelve a hacer mutis. Una CAMARERA se presenta por el café, saca un velador y tres sillas, las coloca ante la puerta del café, y hace mutis.

LEONC. (*Mancebo de la cerería, aparece por la puerta de ésta, llevando de la mano un*

niño y una niña.) Andar, ricos; que vosotros no tenéis la culpa de ná... ¡Pues no faltaba otra cosa! Venir, hermosos... Os voy a llevar a la Dehesa... Mirar la Tomasa en la bohardilla. Decirla adiós... (*Haciendo como que contesta a una vecina que hay en un balcón alto de la casa de «La Infantil».*) ¿Eh?... No... ¡Sí!... ¡No!... ¡Los llevo de campo!... (*Gritando.*) ¡Que los llevo de campo!... ¡¡De campo!!...

ACISC. (*Por la tienda.*) ¡Oiga!... ¡Oiga!...

LEONC. ¿Eh?

ACISC. ¡Ah! Pero ¿eres tú, Leoncio?.... ¡Caray! ¡Qué plancha!

LEONC. ¿Cómo qué?

ACISC. Que me creí que eras un vendedor de conejos.

LEONC. ¿Sí?

ACISC. Y salía a comprarte una pieza.

LEONC. Menuda pieza estás tú hecho.

ACISC. Palabra. ¿Dónde vas?

LEONC. Aquí que me llevo a estos dos ángeles de ese infierno, porque es que su madre yo creo que se ha vuelto loca, y la toma con tó el que tié a mano, y no van a pagar estas criaturitas la culpa del... interfecto de su padre.

ACISC. ¿Y te los llevas de paseo?

LEONC. A ver. A Puerta Hierro.

ACISC. ¡Caray! ¡Qué lejos!

LEONC. ¿No ve usted lo palidillos que se han quedao?

ACISC. Sí que es verdá. Y flaquismos.

LEONC. Tien que tomar el aire.

ACISC. ¡Y el tranvía, porque si no, no llegan!

LEONC. Tó se andará... como se pueda. Conque marchando, ricos. Decir adiós a la Tomasa. Así. Abur, Acisclo.

ACISC. Abur, Leoncio, y la compañía infantil. (*Mutis izquierda Leoncio y los niños.*) La verdá es que hay padres que debían estar... donde no están. La vida es una fulera y la realidad una pochez. El teatro, sólo el teatro, que es la realidad poetizada por el arte, merece vivirse. ¡Esto! ¡Esto es lo hermoso! (*Recita.*)

Mi jaca, etc.

(*Por la tienda una Mujer, y un niño con traje de marinero y su lazo de primera comunión. Todo le está muy grande.*)

MUJER Bueno; que usté lo pase bien, joven.

ACISC. ¡Qué!... ¿Se va usté contenta, señora?

MUJER Contentísima.

ACISC. Como que todos los trajes de mi casa les sientan a los niños mejor que la Emulsión Scott.

MUJER Resulta muy monino, ¿verdad?

ACISC. Como que es un traje extra. Se lleva usté lo mejor del establecimiento. Palabra. ¡Ya puedes ir ancho, hermoso!

MUJER Es muy monino, muy monino. Un trajecino muy monino.

ACISC. Muy monino.

MUJER Yo hubiera querido comprarle un sombrerino, ¿sabe usted?...

ACISC. ¿Un sombrerino?

MUJER Sí, un sombrerino; pero en seguida los rompe y los ensucia. ¡Oh!... Este hijo mío es un adán.

ACISC. Entonces va mejor con la gorrina.

MUJER Sí, señor.

ACISC. ¡Hecho un marinero! No le falta más que el paquebote.

MUJER Ahora le voy a comprar una vela.

ACISC. ¿Para hacerse a la mar?

MUJER Para hacer la primera comunión.

ACISC. Pues ahí tiene usted una cerería inmejorable.

MUJER Voy allá. Adiós, joven.

ACISC. Con Dios, señora. Adiós, Churronquita. Bueno; tengo una dependencia que le coloca un trajecito a la estatua de Argüelles. Va ese párvulo de marinero como para comérselo con barquillos. ¡Su abuela, qué birria!... ¡Todo es engaño y farsa en este mundo!... ¡Sólo el teatro es la mentira más bella!... ¡A tu papel, Acisclo!...

¡Mi jaca!... Etc.

D.ª FE (*Por la primera izquierda, con su velete y su capillita. Avanza hacia la cerería y, al ver la muestra, se detiene y se persigna.*) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén... Pero oye, oye, Acisclo...

ACISC. Hola, doña Fe. ¡Caramba! ¡Cuánto tiempo sin verla! Usté siempre de capilla, ¿eh?

D.ª FE Escucha y no bromees, hijito. Dime, ¿cuándo ha fallecido el señor Magdaleno?

ACISC. ¿Cómo?... Pero ¿usté no sabe?

D.ª FE Hijo mío, yo me he llevado diez días con la Santísima Virgen del Perpetuo Socorro por el barrio de Salamanca, y estoy lo que se dice *in albis.* ¡Pobre señor Magdaleno! ¡Quién lo iba a decir!... Tan buenazo como estaba y tan buenazo como era... ¡Estará en la gloria, de seguro!

ACISC. En la gloria debe estar, sí, señora.

D.ª FE ¿Y qué es lo que ha tenido?

ACISC. Pues ha tenido..., verá usté... Ha tenido la poca vergüenza de abandonar a su mujer y a sus vástagos por una camarera de ahí, de «La Pampanga».

D.ª FE ¿Eh?... ¿Qué me dices, Acisclito, hijito?

ACISC. Lo que usted oye, doña Feita. Que el señor Madaleno se cuenta aun entre los vivos y

los desahogaos. Que lo que ha sucedido es que el jueves antipasao a estas horas salió de su casa diciendo que iba a dar una vuelta y lo que hizo fué largarse con una chica de ahí, una tal Sole, la Flamenca, llevándose el dinero de la cerería y dejando a su señora a dos velas.

D.ª FE — El dulcísimo nombre de María. ¡Pobre doña Sinfo!... ¿Cómo estará?

ACISC. — Hágase usté un croquis. Dice que su marido ha muerto para ella, y como que ha muerto ha hecho rotular de nuevo la cerería como usté ve.

D.ª FE — ¡Jesús! ¡Jesús!... Pues voy a llevarle la Santísima imagen pa que se consuele rezándola.

ACISC. — No, doña Fe; no entre usted a verla no sea que le haga la Santísima... imagen el efecto contrario y en vez de consolarse se excite y la emprenda a golpes con usted.

D.ª FE — ¿Conmigo?

ACISC. — Está hecha una leona. No se la puede hablar. Persona que entra ahí, persona que sale...

(*Por la puerta de la cerería, una mujer y el niño.*)

MUJER — ¡Vaya usted que la pelen, señora!... ¡El demonio de mujer!... ¡Qué tarasca!... ¡Qué barbaridad!

ACISC. — ¡No le dije!... ¿Qué le ha ocurrido a usté, señora?

MUJER — Que eso no es una cerera, eso es una zulú despachando exvotos; que va mi niño y elige una vela rizada y de que la coge la criaturita se le cae al suelo y se le parte, y sin más ni más esa hidra me le llama idiota... ¡Vamos!... ¡Idiota mi Isidorín!... ¡Con cinco premios que ha sacao antiyer!

ACISC. En el colegio.

MUJER No, señor. En una rifa benéfica. Pues menuda mano tié mi niño. No llores, rey. ¡Vamos! (*Le limpia con el pañuelo.*) ¡Mire usté que insultá a mi niño porque se le cae la vela!

ACISC. Con lo corriente que es eso en todas las criaturas.

D.ª FE Ya, ya.

MUJER ¡Calla, guapo!...

ACISC. Toma estos diez céntimos y no llores.

MUJER Anda, vamos a comprarte un pastel para que se te pase el sustico.

ACISC. Toma, toma los diez, salao. Cógelos.

MUJER Muchas gracias. Queden ustedes con Dios. Anda, vidica. (*Mutis con el niño llorando.*)

D.ª FE ¡Pobrecito!... ¡Qué perra ha cogido!...

ACISC. Una gorda de plomo, que como la dé en la pastelería lo matan.

D.ª FE (*Por el café.*) Estas pécoras tienen la culpa de todo. Ya lo dije yo cuando se abrió este cafetucho. Alguna perdición habrá en el barrio. Y míralo. Todos estáis trastornaos.

ACISC. ¿Yo?

D.ª FE Tú también. Que antes no asomabas de tras e! mostrador y ahora te pasas el tiempo a la puerta para verlas entrar y salir. ¿Eh?

ACISC. No, señora; que lo hago por recomendación de Simoneti, de mi profesor de cano, que me ha dicho que debo aspirar entre otras cosas el aire libre, para que se desarrolle mi aparato respiratorio y pueda atacar con éxito los calderones.

D.ª FE ¿Atacar los calderones? ¿Y qué gentuza es esa?

ACISC. ¿No sabe usté lo que es un calderón?

D.ª FE Me suena a cosa de Pedro Botero.

ACISC. Pues no, señora; que es cosa de ángeles.

Un calderón es... ¿Usted ha visto Marina?

D.ª FE — Sí que la he visto.

ACISC. — Bueno, pues... cuando sale el tenor en la barca y canta así... «Costas las de levante, playas las de Llorens, dichosos los ojos, que os vuelven...» Eso... así... eeee. ¿Se ha fijado usté? Eso es un calderón.

D.ª FE — ¿Eso?

ACISC. — Sí, señora. Ese el célebre calderón de la barca.

D.ª FE — ¡Ah, sí, sí! ¡Lo he oído. Lo he oído!

ACISC. — ¡Mire!... ¡Ahí vienen las camareras!...

D.ª FE — ¿Tan tarde?

ACISC. — Como se acuestan de madrugada, entran al atardecer.

D.ª FE — ¡Qué horror!... ¡Me ausento! ¡No quiero ni verlas!... ¡Líbrate de ellas, Acisclito, hijo!... ¡San Antonio te valga!... (*Voces dentro.*) ¡Jesús! ¡Jesús!... ¡Qué escándalo traen!... ¡En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo! (*Un latín*)

(*Mutis haciendo cruces por la derecha.*)

MUSICA

Número segundo.

HABLADO

ACISC. — Con que a ver quien quiere a ese tenor.

1.ª — A ese tenor ¡ni hablar!

2.ª — ¡Ni hablar a ese tenor!

1.ª — Mira, precioso: tu presumes de tenor, pero debes debutar de bajo.

ACISC. — ¿Yo de bajo?

1.ª — Debajo de un paraguas, porque en cuanto cantas, llueve. (*Risas.*)

ACISC. — ¡Ah! ¿De modo que no os seduce mi canto?

1.ª A nosotras no nos seduce el canto... como no sea el de un duro.

2.ª Eso.

ACISC. Luego me desdeñáis.

1.ª ¡Que te dé el sí una tiple!

2.ª ¡Adiós tenor tenorio! (*Mutis al café.*)

ACISC. Me explico que el cerero se haya derretido como su mercancía ante una chica de éstas. ¡Ah, quién estuviera en su lugar!... Hay que ganar dinero, Acisclo. Hay que conquistar la Gloria y el Amor. Y la ganaré por que yo soy un *divo*. No cabe duda. No entra un recitado en la cabeza ni que me hagan la trepanación. Y esto es de *divos*, pero que clavao. A ver si quiere Dios que me lo aprenda. (*Recitando sacando el libreto.*)

Mi jaca, la jaca...
etc.

MAGD. Para la jaca.

ACISC. ¿Eh?... ¡Mi jaca!... Digo ¡mi abuela!... ¡Señor Magdaleno!...

MAGD. ¡Chisss!... Calla, que te puede oír mi viuda.

ACISC. ¿Se ha fijao usté ya en la nueva muestra?

MAGD. Me he fijao.

ACISC. Entonces, ya supone usté como está su señora.

MAGD. Por la muestra, debe estar inabordable. ¿No es eso?

ACISC. Eso es poco, señor Magñaleno. Ve usté que le ha cambiao el rótulo, pues si le coge a usté le rompe la rótula.

MAGD. ¡Acisclo no me pelipongas de punta!

ACISC. A ver si se cree usté que lo que ha hecho es pa recibirle con vítores y un *buqué* de flores;

MAGD. No digo yo que sea pa eso; pero, ya sabes lo que dicen en el Tenorio: un punto de contrición da a un alma la salvación, y yo, la

verdá, me marché con la Sole, pero vuelvo contrito.

ACISC. Con quien ha dicho usté que vuelve...

MAGD. No te chancés que me maceras.

ACISC. Pero bueno, que yo me entere, ¿cómo ha tenido usté, el hombre más sabio y más morigerao del barrio, este desliz de patinador suizo?

MAGD. ¿Qué quieres?... Que un día entré ahí a tomar un refresco de grosella y conocí a la Sole y me sorbío el seso como quien suerbe la cabeza de un marisco; pero que si estaría colao que le metí mano a la libreta del Ahorro Postal y al líquido existente en la registradora y me largué con ella y sus adláteres, y en diez días que he pasao metido en juerga, ¿pa qué te voy a enumerar?... Del líquido, ni gota, y de la libreta, ni migas.

ACISC. Pero ¿es verídico?

MAGD. Textual. No m'ha quedao, fíjate, ni cinco gordas pa afeitarme. Tú dirás con qué cara entro yo ahora ahí.

ACISC. Ya, ya.

MAGD. Hace media hora que estoy por aquí vagando, arrepentido de corazón, pero sin alma pa entrar y decirle a mi Sinfo: «Aquí estoy, Sinfo. Perdóname o dame pa el pelo!»

ACISC. Mejor es que le pida usté pa la barba.

MAGD. ¡No te guirries, que estoy desesperao! ¡Estoy loco! ¡¡Loco!! ¡He sido un chalao! ¡¡Un chalao!!

ACISC. ¡Vamos, señor Magdaleno!...

MAGD. (*Mordiéndose de nuevo los puños.*) ¡Malditas sean las cinco y cuarto!

ACISC. ¿Cómo las cinco y cuarto?

MAGD. ¡La hora en que conocí a la Sole!

ACISC. ¡Ah, ya!

MAGD. ¡Maldita sea la Pampanga y esta plaza!

ACISC. ¡Calle!
MAGD. ¡Plaza!
ACISC. ¡Que se calle usté, que me se está ocurriendo una idea «genialisma!»
MAGD. ¿Eh?
ACISC. ¡Un truco!
MAGD. ¿Qué dices?
ACISC. (*Muy alegre.*) Que pa algo soy el aficionao más cosciente que ha pisao el Salón Luminoso. Que le voy a hacer a su señora de usted una escenita, que ríase de *La Carcajada*. Y su señora de usté va ha salir de ahí en su busca, y na más que verle a usté, se le va a usté a colgar del cuello...
MAGD. ¿Pa ahogarme?
ACISC. Pa darle una de besos que se va usté a creer que está en la noche de novios.
MAGD. ¿Qué es lo que vas a hacer?
ACISC. Un drama.
MAGD. ¿Un drama?
ACISC. Un drama. Fíjese usté. Yo voy a penetrar ahora mismo en la cerería como si me hubiera escapado de Ciempozuelos: la cara espantá, los pelos de punta, el chaleco desabrochao... Vea usté el ensayo y hágase usté un esquema. (*Se guarda el metro que lleva colgando.*) Esta es la cerería. (*Indica el sitio donde se hallan.*) Esa es una silla junto al mostrador. (*Toma una del tupi.*) Usté su señora. (*Retrocede hacia el foro, se revuelve la cabellera, se desabrocha el chaleco.*) Y este soy yo.
MAGD. Percatao.
ACISC. Y abro la puerta. (*Hace que la abre violentamente.*) ¡Zas! Y entro. (*Finge que entra jadeante y con el semblante demudado. Se precipita hasta la silla y se deja caer en ella exclamando con voz entrecortada.*)

¡Señá Sin!... ¡Señá Sin... Sin... Sinfo! (*Abrazando a Magdaleno.*) ¡Ay, señá Sinfo!

MAGD. ¡Che! ¡Cuidao!... Tú no abrazas a mi señora•

ACISC. Es pa detallar, señor Magdaleno.

MAGD. Detallas con la asistenta que es célibe.

ACISC. Bueno, prosigüo.

MAGD. Prosigüe.

ACISC. (*Imitando voz de mujer.*) ¿Qué pasa?—me dirá su señora. ¡Ay, señá Sinfo!... No lo quiá usté saber!... ¡Ay, señá Sinfo!... (*Con voz de mujer, cogiendo a Magdaleno de un brazo y zarandeándolo.* Pero, ¿quiés reventar?...

MAGD. ¿Quiés estarte quieto?

ACISC. Es lo que hará y me dirá su señora.

MAGD. (*Componiéndose la americana.*) ¡Caray con el Borrás! ¡Datallas que desnudas!

ACISC. Yo, entonces, atragantándome de emoción, soltaré el subsiguiente relato. (*Como si lo estuviera haciendo de veras.*) Ná, señá Sinfo, que iba yo con mi novia, por la calle de las Huertas, cuando que, al desembocar en la plaza del Matute, veo un remolino de gente... «¿Es que dan algo?» le interrogo a un arremolinao, pescadero él, y va y me contesta. «Sí, señor, las boqueadas; ahí, dos víctimas. Un crimen pasional. El agresor que s'ha suicidao y después ha matao a su amante...» Miro pa el asfalto y me veo, ¡ay, señá Sinfo!... ¡Al señor Magdaleno!... ¡Su hombre!...

MAGD. No se lo va a creer.

ACISC. ¡Es él, señá Sinfo, es él! ¡Está espirando!—berrearé yo—. ¡Espirando que vaya usté pa que le perdone! ¡Se ha matao y ha matao a la Sole! ¡El tié un tiro en una oreja! ¡Ella tié cuatro tiros y una patá! ¡La ha dejao en el sitio! ¡El no ha podío quedarse en el mismo

sitio, pero está un poco más allá, agonizando y diciendo entre estertores: «¡Ven! ¡Ven, Sinfo! ¡Ven!»

MAGD. ¡Bravo! ¡Super! Pero, ¿y qué más?

ACISC. Pues que su parienta llega desolá a la plaza del Matute, busca su *fiambre*, se lo encuentra a usté lleno de vitalidá, oyendo tocar el acordeón a una ciega, y de la alegría que la acomete, perdona la chirigota, se le echa a usté al cuello, y del primer ósculo, le hace a usté un hoyo en un carrillo.

MAGD. ¿Tú crees.

ACISC. Me juego la nariz.

MAGD. (*Cogiéndole las manos con emoción.*) ¡Acisclo!... ¡Te debería la existencia!

ACISC. Pues aliviando, que vienen embargando. Voy pa dentro. Esté prevenido, y en cuanto me vea entrar, arrea pa la plaza. ¿Estamos?

MAGD. Al fin de la calle. ¡Un abrazo!

ACISC. ¡Un abrazo! *(Se lo dan.)* Y ahí va_esa mosca. (*Toma impulso y se lanza a la puerta de la cerería, la abre y entra, exclamando como en el «ensayo».*) ¡Ay!... ¡Ay, señá Sin...! ¡Señá Sinfo! (*Mutis. La puerta de la cerería vuelve a cerrarse.)*

MAGD. (*Aterrado.*) ¡Se lo ingiere! (*Llega con las debidas precauciones hasta la susodicha puerta y aplica un oído.*) ¡Qué bárbaro! ¡Qué propiedad! ¡Qué coloso! ¡Esto lo hace en el Español y s'ha labrao un porvenir!... ¡Na!... ¡Que me la emociona! (*Alegremente, frotándose las manos.*) ¡Arrea, Madaleno! *(Se dirige con rapidez hacia la izquierda en el momento en que la Sole aparece por este lado.)* ¡A la plaza del Matu...! (*Viendo a la Sole y deteniéndose estupefacto.*) ¿Tú? (*La Sole es una camareraza de las que, cuando circulan por la calle, van parando*

hasta los relojes. Un verdadero ensueño de cochero de punto. Lleva un mantón de crespón ceñidito a su cuerpo serrano, que es canela y achicoria y pimienta y clavo y demás especias sazonantes y picantes que trajo a España Sebastián Elcano. Su blusita de seda, su falda azul, de paño, corta y ceñida como una verónica de «Chicuelo»; sus zapatitos de charol y sus buenas medias transparentes, color altramuz. Habla con esa gola característica de los madrileños castizos, y que no tiene nada que ver con la gola de los caballeros del sigloXVII. Detras de ella aparece El Penitas, tipo flamenco de los clásicos, con un cordobés, sus botas de caña, su colilla en la comisura de la boca y su guitarra al brazo.)

SOLE. (*Deteniéndose y dirigiéndose al Penitas.*) ¿No te lo dije yo?... (*Por Magdaleno.*)

PENIT. No; si yo, ¡allá penitas!

MAGD. (*Desconcertadísimo.*) ¿Sole? ¿Cómo? ¿A qué venís?

SOLE. ¡Na! (*Acercándose a él, con mimo.*) ¡Salao!.. Estos, que en cuanto tú te levantaste de la mesa diciendo que ibas... a lo que ibas, se liaron a decir que tú a lo que ibas era a pirártelas pa no pagar. Y yo, que les dije: «¡Ese es un hombre! Y no digo que no se vaya a la calle por la salida del portal; pero ese a lo que va es a su casa por más dinero.» ¡Y míralo!... ¡Y corriendo y tó que volvía el pobrecito mío! (*Se le ciñe más.*)

MAGD. (*Emocionándose.*) ¡Sole! ¡No me hables así que me alitontas!

SOLE. ¡Ven y siéntate, corazón! (*Suavemente le hace sentarse en una silla, junto a ella. «El Penitas» toma también asiento, dando señales de cansancio.*) Que hemos venido a

tó meter en tu busca. Que es que minuto que paso sin ti, ¡vamos!, ¡que no vivo!

MAGD. (*Perdiendo la cabeza.*) ¿De veras?

SOLE. Pero, ¿es que no lees en mis ojos?

MAGD. ¡Ay! ¡Negra!

SOLE. ¡Rico!

MAGD. ¡Millonaria!

SOLE. (*Estrechándose contra él, arrevatada de pasión.*) ¿Cuánto dinero has cogido?

MAGD. ¿Yo? La... pues... (*Sin saber qué decir.*) ¡Vida mía! (*La abraza.*)

SOLE. ¿Uno de los grandes?

MAGD. No te preocupes. (*La estrecha.*)

SOLE. Es que me fascinas, Madaleno.

MAGD. ¡Sole! Pero, ¿es verdad que me quieres?

SOLE. ¡Con fatigas! ¿Y tú a mí?

MAGD. ¡Más aún! ¡Con asma!

SOLE. ¡Guapote!

MAGD. Repíteme otra vez que me quieres.

SOLE. (*Al «Penitas».*) Tú, templa la guitarra.

PENIT. ¡Amos, anda, chica! Aquí la voy a templrar.

MAGD. Pónmela a mí sobre el corazón, y la tuesto.

SOLE. ¡Templa, pelmazo!

PENIT. Pero, ¿pa qué?

SOLE. Pa decirle a éste, por lo bajito, lo que le quiero, con una malagueña.

PENIT. Eso está bien. Vaya por usté, maestro. (*Rasguea en la guitarra el principio de una malagueña.*)

SOLE. (*Con un brazo apoyado en un hombro de Magdaleno y las manos de éste entre las suyas, le canta al oido a media voz.*)

¡Ay! ¡Yayay! ¡Yayay!

MAGD. (*Cayéndosele la baba.*) ¡Olé!

PENIT. Venga ya:

MUSICA

SOLE. Tú tienes que ser pa mí,
por que así lo quiero yo;
igual que digas que sí
como que digas que no.

MAGD. ¡Una soleá, por tu madre!

SOLE. Vaya la soleá.

PENIT. Venga.

SOLE. Mira si seré ambicioso
que quisiera se la luz
para meterme en tus ojos.

HABLADO

MAGD. ¡Oooolé! ¡Bendito sea el Sumo Hacedor que te echó al mundo, fragmento celestial, que te veo y te escucho y se me olvida tó, y pierdo la noción de tó, y me siento flamenco y me siento a tu vera y soy capaz hasta de jacer un jipio como tú; fíjate: Yayay...

PENIT. ¡Oooolé!
(*Se abre la puerta de la cerería y salen precipitadamente, la Sinfo poniéndose un mantón, Acisclo y doña Fe.*

SINFO. (*Acongojada.*) ¡Si le tenía que suceder! ¡Sí toos los golfos acaban lo mismo!

ACISC. ¡Señá Sinfo! ¡Respete usté que está en las últimas!

D.ª FE ¡Ay, Virgen del Carmen!

ACISC. ¡Corra usté, que la diña!
(*Avanzan todos hacia la izquierda, donde sigue ayeando la Sole, acompañada por la guitarra del Penitas, y los uyuyuis de Magdaleno. Al verlos, se detienen estupefactos.*)

SINFO. (*Dando un grito.*) ¡¡Magdaleno!!

ACISC. ¡¡Los difuntos!!

MAGD. (*Vuelve la cabeza, y al ver a su señora se

levanta con tal ímpetu, que empuja al Penitas, y éste, cae al suelo con la guitarra y todo.) ¡¡Mi parienta!!

SOLE. *(Levantándose también, pero muy tranquila.)* ¿Ah, sí?... ¡Mira, qué rica! *(Retirando de un tirón a Magdaleno, que tiembla como el percutor de un timbre.)* No te apures. *(Encarándose con la Sinfo, que los contempla, puesta en jarras y mordiéndose los labios, en actitud de lanzarse a ellos.)* ¿Sale usté por mí, señora?

SINFO. Puede. Aquí el guasarapa, *(Por el Acisclo, que se escabulle hacia la izquierda.)* que m'ha dicho que s'habían ustés matao, y quería darme el gustazo de ver el arrastre.

SOLE. ¿Sí? ¡Los hay cuentistas!

SINFO. Ya ve usté. Una dececión cualquiera la tiene. Conque tantísimo gusto de verles a ustés buenos. *(Al Acisclo.)* Oye, tú: ¿y éste era el de la tos? ¿Tos na más? Pero ¿no ves que lo que tiene es un trancazo? *(Hace ademán de lanzarse a Magdaleno.)*

D.ª FE *(Sujetándola.)* ¡Señá Sinfo!

SOLE. A ver dónde pone usté la mano, que el señor es frágil; y el que rompe, paga.

SINFO. No se amontone, joven.

SOLE. Yo no me amontono, señora. Me caso por la Iglesia.

SINFO. Pué usté llevarse esa antigüedad, pa la consola, cuando guste. Ya se sabe, que nunca falta un roto pa un descosido.

SOLE. Eso de roto...

SINFO. Eso de roto, va por usté, y eso de descosido, por el interfecto.

MAGD. ¿Yo descosido?

SINFO. ¡Y que te zurzan!

MAGD. Está bien. De modo y manera, que viene uno arrepentido y to, ¡y ná! Pues bueno.

(*Presentando el brazo.*) A ver quién se cuelga de este gancho. (*Se cuelga la Sole.*)

SOLE. Servidora.

SINFO. De un gancho, un pingo. Es lo usual.

SOLE. Pero ¿qué está usté diciendo? (*Se van a enzarzar y las sujetan. Revuelo.*)

PENIT. ¿Eh? ¡Quietas!

MAGD. (*Tirando de ella.*) ¡Déjala! ¡Vamos!

SINFO. (*Gritando también y debatiéndose entre doña Fe, que se la lleva hacia la cerería.*) ¡Hala, por ahí! (*A Magdaleno.*) ¡Y cuando te se termine el dinero que te llevaste, te vas al asilo!

MAGD. ¿Yo al asilo?

PENIT. (*Dando con el codo a la Sole.*) Oye, tú; que éste ha venido por más dinero, pero no lo ha mangao, y sigue boqueras.

SINFO. (*Empujada por doña Fe, grita ya en la puerta de la cerería.*) ¡Lléveselo usté al cine, joven, que le gusta la Pickfor! (*Y hace mutis.*)

SOLE. (*Gritando también.*) ¡Lléveselo usté, señora, que a mí no me hacen los tobilleros!

MAGD. (*Muy extrañado.*) ¿Qué dices?

SOLE. ¡Que te pelen! ¡Digo, más pelao que estás, ni un recluta! (*Hace medio mutis.*)

MAGD. ¡Pero Sole!...

SOLE. ¡De aquí a un siglo, abuelo! (*Se marcha por el «tupi», dando una carcajada.*)

MAGD. (*Llamándola, pero inmovilizado por el asombro.*) ¡Sole!... ¡Sole!...

PENIT. (*En tono de burla, con voz atiplada, y haciendo adiós con una mano.*) ¡Adiós! (*Mutis.*)

MAGD. (*Al Penitas.*) ¡So legañoso! (*El Penitas hace mutis, cerrando la puerta del «tupi» con estrépito. Y Magdaleno queda solo en escena.*) ¡Maldita sea mi vida! ¡Todo lo he

perdido! ¡Todo! (*Se deja caer en el banco, dándose puñetazos en los carrillos.*) ¡Bestia! ¡Idiota!... ¡Imbécil!

ACISC. (*Asomando la cabeza por detrás de un maniquí, donde se había guarecido.*) ¡Duro! ¡Duro, señor Madaleno!

MAGD. ¡Dame unas tijeras! ¡Dame unas tijeras!

ACISC. ¿Para qué?

MAGD. Para cortarme el hilo de la existencia.

ACISC. Sí que se lo merecía usté, pero no hay que acoquinarse.

MAGD. ¡Qué hago yo ahora!

ACISC. Olvidar a esa falsaria, y lo que respecta a su cónyuge, darle tiempo al tiempo que lo arregla todo.

MAGD. Eso. Y en el interin ¿de qué vivo? ¿Qué como?

ACISC. (*Dándole su blusa.*) ¿Que qué come?... Tome usté.

MAGD. Esto no lo digiero yo.

ACISC. Póngase esa blusa y tome el metro. (*Se lo busca en un bolsillo.*)

MAGD. ¿Me mandas a un recao?

ACISC. Tome. (*Le dá el metro.*)

MAGD. ¡Ah, ya!

ACISC. Con esas dos cosas se va usté a ganar la vida a mi lao, pero que ya. Le hago a usté mi dependiente primero.

MAGD. ¡Acisclo! ¡Eres un ángel! (*Se echa en sus brazos llorando.*)

ACISC. ¡Vamos, no sea usté niño!

MAGD. ¡Tienes razón!... ¡Hay que ser hombres!

(*Por la derecha, la Leoncia y el chico y la chica.*)

LOS CHICOS (*Corriendo hacia Magdaleno con gran alegría y abrazándose a sus piernas.*) ¡Padre!... ¡Padre!

MAGD. ¡Mis hijos!... ¡Hijos míos! (*Los besa.*)

LEONC. ¡Vamos!... ¿Ya ha dado usté la vuelta, señor Magdaleno?

MAGD. Sí, hija, sí.

LEONC. Había sido al mundo.

MAGD. No he corrido tanto, pero he visto lo suficiente pa enterarme de que esto (*Por sus hijos.*) es la sola verdá de la tierra y lo único que merece la pena de vivir...: ¡Los hijos! (*Los estrecha contra sí.*)

ACISC. ¡Y el teatro!... ¡El arte!... ¡La escena!... ¡El éxito! ¡¡El aplauso del público!! ¡Oh!... ¡El aplauso! ¡La palmada, cuando desciende el telón!
(*Al público.*)

¡Mi delirio! ¡Mi ilusión!
No les digo a ustedes nada.
Benevolencia y perdón.

TELON

OBRAS DE FERNANDO LUQUE

Teatrales.

«El crimen de esta noche», sainete en un acto, estrenado en el Coliseo Imperial.

«Las mujeres mandan o Contra pereza diligencia», sainete en dos actos, con música del maestro Fuentes, estrenado en el teatro Cómico.

«Los últimos frescos», juguete cómico en dos actos, primer premio en el Concurso de «La Novela Cómica», estrenado en el teatro Cómico.

«El presidente Mínguez», zarzuela en dos actos, con música del maestro Luna, estrenada en el teatro de Apolo.

«La última astracanada», zarzuela en un acto con música del maestro Fuentes, estrenada en el teatro Martín.

«Paz y Ventura», sainete lírico en un acto, con música de los maestros Fogliette y Fuentes, estrenado en el teatro Cómico.

«La tragedia de la viña o El que no come la «diña», sainete en dos actos, estrenado en el teatro Infanta Isabel. (Segunda edición.)

«El puesto de «antiquités», de Baldomero Pagés, sainete en dos actos, estrenado en el teatro Lara.

«La divina Dora», comedia jovial en dos actos, estrenada en el teatro Lara.

«La Venus de Chamberí», zarzuela en un acto, música de los maestros Soutullo y Vert, estrenada en el teatro Martín.

«El regalo de boda», zarzuela bufa, en un acto, música de los maestros Soutullo y Vert, estrenada en el teatro Martín.

«El hijo de la Carolina», comedia en tres actos, estrenada en el teatro Rey Alfonso.

«La conquista del mundo», zarzuela cómica en dos, estrenada en el teatro Cómico, música de los maestros Soutullo y Vert.

«El vizconde se divierte o quince penas de muerte», comedia en dos actos, estrenada en el teatro de La Latina.

«Calixta la prestamista o el niño de Buenavista, sainete en un acto, estrenado en el teatro de Apolo. (Editado por la Editorial «Atlántida».)

«Una intriga de amor», zarzuela en dos actos, música del maestro Moreno Torroba, estrenada en el teatro Tívoli, de Barcelona.

«La virgen de mayo», ópera en un acto, música del maestro Moreno Torroba, estrenada en el teatro Real, de Madrid.

«La caravana de Ambrosio», zarzuela en dos actos, música del maestro Moreno Torroba, estrenada en el teatro de la Zarzuela.

«Encarna, la misterio», sainete en dos actos, música de los maestros Soutúllo y Vert, estrenado en el teatro Apolo.

«La vuelta del marido pródigo», sainete en un acto, editado por la Biblioteca de «La Risa» (primer premio de su concurso.

Literarias.

«La nariz de Cleopatra», un tomo. (Agotada.)

«Filosofía cómica», un tomo. (Idem.)

«El pollo, el chulo y la bailarina. (Edición de «La Novela de bolsillo», y del «Cuento Madrileño.»)

«Wenceslao Celebro». (Edición de «La Novela de bolsillo.»)

«Los teutones en España o Hindemburgo ante Belmonte». (Idem.)

«Una pasión y un frac». (Edición de «La Novela Cómica» y «La Novela Picaresca.»)

«El hijo de Parsifal». (Edición de «El Cuento Nuevo» y «La Novela Picaresca».)

«Un pelo de tonto», novela editada por la Biblioteca «Eros».

«La Venus Negra», primer premio en el Concurso de «La Novela Galante».

«La señorita Merlo». (Edición de «La Novela Galante», y de «La Novela Picaresca.»)

«El chaleco del vecino.» (Idem.)

«Pío Portí.» (Idem.)

«La lumbre de la pipa.» (Idem.)

«Madame Chantilly. (Idem.)

«La selva virgen.» (Idem.)

«La astucia de la zorra.» (Idem.)

«El pedícuro.» (Idem.)

«Las dos chicas.» (Idem.)

«La buena estrella.» (Edición de «La Novela de Hoy.»)
«Las botas neumáticas.» (Edición de «Cuentos cómicos.»)
«Una buena tía.» (Edición de «La Novela Picaresca.»)
«El Monte de Piedad.» (Idem.)
«Las veinticinco y el capón.» (Idem.)
«La menina.» (Idem.)
«La boda de Elena Nito». (Edición de «La Novela de Hoy.»)

Precio: 2 pesetas